

¿QUÉ PROGRESO?

Vivimos inmersos en una cultura en la que el progreso suele asociarse a la consecución de metas relacionadas con cuestiones puramente materiales olvidando que este tipo de progreso suele acarrear importantes retrocesos en cuestiones éticas y morales al poner en valor cuestiones meramente económicas.

Consideramos que una sociedad progresa cuando sus niveles de renta "per capita" o su producto interior bruto alcanzan determinados niveles, tendemos a dar por buenos determinados indicadores referidos única y exclusivamente a cuestiones económicas y que con demasiada frecuencia no sólo olvidan sino que incluso en muchas ocasiones soslayan y se saltan aquellos valores que realmente determinan el progreso en una sociedad. El "tanto tienes tanto vales" es cada día más la mejor manera de medirnos con respecto a quienes nos rodean aunque con el fin de tapar nuestras vergüenzas algunos han encontrado el fácil recurso de culpar de esta situación "al sistema", ente abstracto donde los haya y que lo mismo sirve "para un roto que para un descosido" con tal de tapar las que cada vez en mayor medida vamos dejando al aire de nuestra degradación moral.

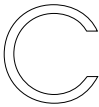
Vivimos en una sociedad en la que las conquistas científicas nos permiten disfrutar

de una longevidad nunca antes alcanzada y al mismo tiempo asistimos impasibles a la muerte de millones de personas aquejadas de enfermedades para las que existe remedios siempre y cuando se cuente con los medios económicos necesarios para acceder a ellos. Consideramos como una muestra de progreso el haber conseguido elevar los niveles de renta de nuestros campesinos (los nuestros son, evidentemente, quienes se dedican al campo en el llamado primer mundo) mediante subsidios que tiene como única finalidad almacenar producciones excedentarias que se pudren en los almacenes de intervención mientras que a escasa distancia de esos almacenes millones de seres humanos se mueren de hambruna.

Los párrafos anteriores cuentan, sin ánimo exhaustivo, lo que en nuestra sociedad avanzada del primer mundo se considera progreso, algunos pensamos que el progreso es otra cosa completamente diferente.

El progreso real es que todos los seres humanos puedan disponer de la cuota alimenticia básica diariamente porque existen recursos suficientes para ello; que cualquiera, encuéntrase donde se encuentre y disponga de los recursos económicos de que disponga, tenga acceso a las medicinas necesarias porque no se puede considerar progreso el que el acceso a determinados medicamentos sólo sea posible para los habitantes del primer mundo; que la industria farmacéutica no privilegie vías de investigación en función de la rentabilidad o con la vista puesta en

satisfacer las necesidades de una sociedad cada vez más hipocondríaca; que el acceso a la cultura sea considerado como una necesidad básica y en consecuencia se disponga de los recursos necesarios para que todo el mundo tenga acceso a unos niveles culturales mínimos pero que aporten el conocimiento suficiente para alcanzar los niveles de libertad que se disfrutaban en el primer mundo. Podríamos seguir “*ad infinitum*” con esta lista de lo que es el progreso real pero entiendo que basta con los ejemplos citados, todos tenemos en mente por donde deben ir este tipo de cuestiones y si no fuera así las enunciadas deberían abrirnos los ojos hacia una realidad que en demasiadas ocasiones olvidamos o, deliberadamente o no, tergiversamos con el fin de adecuarla a nuestra particular óptica política o social.

 Como masonas y masones deberíamos preguntarnos qué estamos haciendo para que estos ideales puedan ser trasladados a la sociedad y me temo que en muchos casos la respuesta puede ser descorazonadora. Encerrados en nuestras logias corremos el riesgo de olvidar, incluso, el discurso de nuestros fundadores y convertirnos cada vez más en un selecto club en el que procurar nuestro particular y personal progreso en la creencia de que ello redundará de manera directa e inmediata en el mejoramiento de la humanidad, un poco como la llamada “*comuni3n de los santos*” de la teología cat3lica cuyos resultados -tras dos mil a3os de pr3ctica- no parecen avalar el discurrir por la misma senda. La lucha por unos ideales, por nuestros ideales, deber3a hacernos salir sino como individuos (aqu3 la tradicional discreci3n mas3nica y las

personales circunstancias de cada cual suponen un serio handicap) sí como colectividad de modo que podamos transmitir a la sociedad los resultados de nuestros debates, en aquellos campos que a la sociedad pudieran interesar, con el fin de que la búsqueda de una sociedad mejor pueda ser una realidad en base a los parámetros masónicos.

Spartacus M.:M.:

Oviedo, octubre de 2006 e.:v.: